



CUADERNOS DE MARCHA

PUBLICACION ESPECIAL - JUNIO / JULIO 1999 - URUGUAY \$ 45 - ARGENTINA \$ 4

HISTORIA DE LAS IDEAS / MENTALIDADES / SENSIBILIDAD

TRADICION Y POSMODERNIDAD UNAMUNO, VAZ FERREIRA, MACHADO

Escriben
A. ARDAO
A. BERETTA
M. BENEDETTI
L. BRAVO
A. COURTOISIE
R. COURTOISIE
C. GONZALEZ
E. MEZQUITA
D. PENTIMALLI
I. VILARIÑO

AUSPICIAN
*Embajada de España y
Agencia Española de
Cooperación Internacional*
COORDINA M.A. Petit

Emprendimientos afines de RODO, VAZ FERREIRA Y ORTEGA

ARTURO ARDAO

En el lapso de veinte años, Rodó en 1896, Vaz Ferreira en 1908, Ortega y Gasset en 1916, formularon y pusieron en ejecución, sendos proyectos de publicaciones personales de notable coincidencia.

En el lapso de veinte años, Rodó en 1896, Vaz Ferreira en 1908, Ortega y Gasset en 1916, formularon y pusieron en ejecución, sendos proyectos de publicaciones personales de notable coincidencia. Coincidencia en la forma y en el espíritu de comunicación con sus lectores, al margen de las respectivas orientaciones y temáticas, en el seno de la común corriente de la filosofía de la vida.

Atento al solo propósito, aquí, de documentar la coincidencia formal e intencional de dichos emprendimientos, sin entrar a sus contenidos, haremos hablar de preferencia a los propios autores, en la expresión de sus propósitos. Por lo particularísimo de su historia, a la vez que por su tardío desenlace —o conversión— en el volumen *FERMENTARIO* de 1938, es en tercer término que nos ocupará el proyecto de Vaz Ferreira.

En Rodó y en Ortega se trató de opúsculos de título común y aparición periódica, con aquellos trabajos que no alcanzaban, en sí mismos, la entidad o extensión del libro. Curiosamente, a la hora de aquellos proyectos contaban uno y otro con revistas propias: codirigía Rodó en Montevideo la *REVISTA NACIONAL DE LITERATURA Y CIENCIAS SOCIALES*, dirigía Ortega en Madrid la revista *ESPAÑA*. Pero sintieron los dos la necesidad de una complementaria forma de revista individual.

Bajo el título de *LA VIDA NUEVA*, la publicación de Rodó tuvo tres salidas a lo largo de un lustro: en 1896, I, con «El que vendrá» y «La novela nueva»; en 1899, II, sólo con «Rubén Darío»; en 1900, III, sólo con «Ariel». La rápida conversión de este último, de «opúsculo literario» — conforme al primer enunciado de la Colección — en libro autónomo de exitosa repercusión internacional, decidió, tal vez, el fin de la publicación periódica. No obstante, legatario de ella vino a ser — tácita ya que no expresamente — *El Mirador de Próspero*, de 1913.

Titulada *EL ESPECTADOR*, la de Ortega, por su parte, alcanzó ocho salidas durante casi dos décadas, con varios trabajos cada vez: I, 1916; II, 1917; III, 1921; IV, 1925; V, 1927; VI, 1927; VII, 1929; VIII, 1934.

A la general coincidencia, más allá de matices diferenciales, de los respectivos programas, se une la más llamativa todavía, de haber entendido los autores expresarse sobre asuntos de interés en su tiempo, y ante ellos, cada uno como espectador de la vida contemporánea en tanto motivación del pensamiento propio.

RODÓ: «*La Vida Nueva será una colección de opúsculos literarios en los que me propongo reunir todas aquellas páginas mías que expresen, ya una impresión de mi conciencia de espectador*

en el gran drama de la inquietud contemporánea, ya una modificación de mi pensamiento propio que obedezca al actual impulso renovador de las ideas y de los espíritus. (...) una amplia forma literaria, capaz de contener además un episodio cualquiera de esos viajes que llamamos lecturas, una impresión, una producción refleja de arte, una nota de simpatía, el eco personal de un sentimiento que vibra en el alma de los tiempos».

ORTEGA: «El ESPECTADOR es el nombre de un proyecto (...); me ha ocurrido el proyecto de una publicación que aparecerá cada dos meses y donde irá reunida mi labor en todos sus aspectos. Hablaré en ella de sentimientos y de pensamientos, de arte y de filosofía, de política y de historia, de los viajes que hago y de los libros que leo. De nada podré hablar como maestro; pero de todo hablaré como un entusiasta. (...) En suma, quisiera ser El ESPECTADOR una pupila vigilante abierta sobre la vida. Para este intento pido el concurso del público».

(La verdad es que el proyecto de El ESPECTADOR tuvo su primera insinuación en el plan expuesto al frente de *Meditaciones del Quijote*, de 1914.)

En la primera entrega se hizo eco Ortega de la solidaria carta de un adherente, que concluía así: «Pero siento que se dedique usted exclusivamente a ser espectador». A lo que respondía: «Me urge tranquilizar a este amigo lejano, y para ello tengo que indicar algo de lo que yo pienso bajo el título de El ESPECTADOR. La integridad de los pensamientos tras esa palabra emboscados, sólo puede desenvolverse en la vida misma de la obra». Y a renglón seguido, la explicación, que no pudo ser breve.

En términos muy similares, en el caso, hubiera contestado Rodó. Se sintieron ambos, cada uno a su modo — cada uno en lo suyo — militantes intelectuales al mismo tiempo que espectadores.

El proyecto de Vaz Ferreira de publicación personal —análogo, aunque también con sus notas diferenciales— no llegó a formalizarse. Tuvo, empero, un principio de ejecución en 1908, con un opúsculo que lucía como denominación, destinada a ser permanente, el nombre del propio autor: *Carlos Vaz Ferreira, I*. Al frente, esta breve explicación:

«Por inusitado que sea, este modo de publicar me parece más natural y más modesto que el libro propiamente dicho, para una parte considerable de lo que pensamos. Ya que una necesidad, hecha en parte de vanidad y en parte de sentimientos más nobles, nos obliga a escribir, reservemos la forma del libro para aquellos sistemas de ideas que acuben por tomarla espontánea y naturalmente. Para el resto, esta otra forma es la mejor: así podemos ser más verdaderos y más sinceros; evitamos menos difícilmente el peligro de forzar la afirmación y de simetrizar por la violencia, y conservamos la libertad de dudar, de ignorar, de completarnos y de corregirnos».

Entre 1918 y 1922 —época de los comienzos de El ESPECTADOR de Ortega— casi año por año anunció Vaz Ferreira en el que llamaba entonces «Plan de la Edición Tipo» —(del conjunto de sus obras), la continuación de su primitivo proyecto, ahora con el título de El FERMENTARIO, «Publicación permanente en forma de revista o por fascículos», decía. El opúsculo de 1908 pasó a ser bibliográficamente registrado en los estudios sobre Vaz Ferreira, por el título del primero de los trabajos que contenía: «Conocimiento y acción», con el agregado, a veces de «Primera versión», ya que el mismo título, para un contenido coincidente sólo en parte, recibió de hecho una «Segunda versión» en 1920.

El fundamental volumen de 1938, bajo el escueto título ahora de FERMENTARIO (sin el artículo), retomó

Se sintieron
..., cada uno a
su modo —
cada uno en
lo suyo—
militantes
intelectuales
al mismo
tiempo que
espectadores.

textos del opúsculo de 1908, junto a muchos otros, inicialmente destinados, sin duda, a la lejana publicación periódica no continuada. Para la historia de dicho proyecto y su frustración, con el final pasaje de *EL FERMENTARIO* a *FERMENTARIO*, resulta imprescindible el «Prefacio» de éste último, bien explícito de lo que tenía de vínculo con la iniciativa de treinta años atrás.

Encabezado dicho «Prefacio» con la explicación preliminar de 1908 que hemos transcritto más arriba, decía Vaz Ferreira a continuación:

«Con la anterior nota explicativa apareció hace ya tiempo el primer fascículo de una publicación mía que tenía cierto carácter especial. Más tarde, en una de las tentativas que hice para continuarla, escribí una introducción de la cual los siguientes pasajes explican cuál era entonces mi pensamiento, tendiente a que cada escritor mantuviera en lo posible una publicación de aquel carácter».

Reproducimos aquí tan sólo el primero de los mencionados pasajes:

«En la forma material de los libros propiamente dichos, deben publicarse sólo los que verdaderamente, en su espíritu, sean libros; esto es: los que espontáneamente nazcan ordenados, conexos, completos, o, sin violencia ni artificio, acaben por tomar esa forma. Para el resto, cada autor podría publicar, además, una especie de revista personal permanente, por fascículos o números...».

Tales afines emprendimientos de periódica comunicación personal con sus lectores —*LA VIDA NUEVA* y *EL FERMENTARIO* en Montevideo, *EL ESPECTADOR* en Madrid— vienen a constituir una supernumeraria forma de coincidencia entre la generación uruguaya del 900, a través de sus dos más encumbrados miembros, y la española del 98, representada por el más eminente de sus epígonos

Varias páginas insumían los restantes pasajes allí recordados de aquella tentativa de introducción, del mayor interés todos ellos para el conocimiento, tanto de la vieja iniciativa como de la personalidad del autor. Luego de los mismos, entre otros comentarios, expresaba Vaz Ferreira:

«El primer fascículo a que me he referido apareció en enero de 1908, y en su forma de publicación ejerció alguna influencia (plan ideológico o material de algunas publicaciones nuestras o españolas, posteriores); pero sin que se haya realizado propiamente mi idea. (Es verdad, aquel mismo fascículo sólo la realizaba plenamente en cuanto a su forma material, pues, en espíritu, se resentía en parte de cierta artificiosidad literaria). Después, en varias épocas he procurado continuar aquella publicación. Pero la vida no me dejó».

A lo que agregaba en nota al pie:

«No tenía título, porque la idea era que esa publicación de cada uno se denominara con el nombre de su autor. Pero aparecieron inconvenientes de librería. Por eso mismo doy a esta obra un nombre con que me había acostumbrado a pensarla».

De tal suerte, la personalísima publicación periódica emprendida por Vaz Ferreira en 1908, vino a tener por desenlace el final volumen *FERMENTARIO*, de 1938, como la emprendida por Rodó en 1896 lo había tenido en el también volumen *El Mirador de Próspero*, de 1913.

Tales afines emprendimientos de periódica comunicación personal con sus lectores —*LA VIDA NUEVA* y *EL FERMENTARIO* en Montevideo, *EL ESPECTADOR* en Madrid— vienen a constituir una supernumeraria forma de coincidencia entre la generación uruguaya del 900, a través de sus dos más encumbrados miembros, y la española del 98, representada por el más eminente de sus epígonos. ♦